



MARCHA SOBRE EL FUEGO.- Celebrando una extraña fiesta religiosa, brahmanes fanáticos atraviesan un inmenso brasero. (Continúa en la plana 2.ª)

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 13 de Junio de 1908.

Núm. 59.

NUESTRA PRIMERA PLANA

Una ceremonia religiosa verdaderamente sensacional se ha celebrado no ha muchos días en los alrededores de Madras.

Titulase la fiesta *Marcha sobre el fuego* y se verifica en honor de Brahma y Vishnú, dioses igneo y acuático, respectivamente, según la indostánica mitología.

Fanáticos protagonistas del extraño ritual han sido cuarenta brahmanes de la secta de los «*Saurastas*», presenciando el espectáculo las autoridades inglesas y miles de indios.

Esta cuarentena de elegidos, previamente preparados con ayunos y rezo, abren una zanja de siete metros de longitud por seis de profundidad, rellenándola de carbón. Acto seguido se le prende fuego, y mientras la inmensa pira se hace una brasa ardiente, en su derredor pasean los idólos en procesión fantástica.

Estas operaciones, que podemos llamar preliminares, comienzan al romper el día, y cuando por la tarde los carbones están totalmente al rojo,

los cuarenta brahmanes, vestidos con túnicas de color de ocre, avanzan, solemnes, y con majestuosa lentitud penetran en el fuego, atravesando la ardiente superficie desnudos de pie y pierna, mientras cantan un himno cuyo estribillo recoge el eco de las montañas. ¡*Govinda! Govinda!* La pira es menester rodearla de una verja de hierro para impedir que se arrojen a ella los fanáticos.

Los egidos, oficiantes, cruzan tres veces la zanja rellena de fuego, sin que al parecer sufran quemaduras, pues realizan su culto con estoica serenidad.

Después se reúnen en círculo alrededor de una inmensa cometa, contemplando, en éxtasis, cómo aquel otro idolo se remonta a los cielos.

Según las creencias de los adoradores de Brahma, los cuarenta sacerdotes quedan por siempre en olor de santidad, por lo que queda explicado la excepcional importancia que tiene para ellos la peregrina ocurrencia de su *Marcha sobre el fuego*.

INTERNADA EN EL DESIERTO

PARA HACERLA MORIR DE HAMBRE

La Prensa de los Estados Unidos hace un horrible relato de la infamia cometida en el Estado de Wyoming con una desventurada mujer llamada Ana Dawson, agente de una compa-

La valerosa mujer no les hizo caso y continuó su jornada al frente de la expedición. Dos días después regresaban a Riverton los colonos más muertos que vivos, y relataban a las



via brava, única forma de vegetación en aquellas abandonadas regiones.

Supónese que la mujer hallada sea la desaparecida, y se comprende que se haya vuelto



loca, no sólo por los espantosos tormentos que ha debido sufrir, sino porque no pudiendo utilizar como alimento otra cosa que la salvia brava, forzosamente ha tenido que perder la razón, pues éste es el efecto que el uso continuado del jugo de dicha planta produce, puesto que encierra un alcaloide muy activo, que es el principal elemento del ajeno.

BODA TRÁGICA

Muerta por su marido á los seis días de casada.

Cerca de París, en el pueblo de Gonesse, existe á la entrada de la calle Mayor una casa de huéspedes llamada del «Lion d'Or», cuya propietaria tenía una hija única, hermosa como una tentación, á quien los vecinos llamaban la *Bella Japonesa*.

En dicho caso, quiso la suerte que viniera á alojarse un joven, buen mozo, alegre, decididor y enamorado, y es natural que con tales prendas tardase poco en conquistar á la *Japonesa*, que desde el primer momento dejó ver el gusto con que admitía el cortejo del huésped.

Siguieron las cosas sus trámites ordinarios, y al fin, hace unos días, contrajo matrimonio la interesante pareja, con cuyo motivo hubo algazara y regocijo en el pueblo, pues como se trataba de una hija única, la madre echó la casa por la ven-

El jueves por la mañana, á eso de las cinco, recién casado llamó á un vecino y lo invitó á una copa de aguardiente.

—Con que, ¿cómo va eso?— preguntó el convidado.

—¡Pobres, no va mal!

Al poco rato, el nuevo marido abandonaba su casa, tomó el camino de París, carretera adelante, y no ha vuelto á saberse más de él.

Al despertarse, á las siete, la madre de la *Bella Japonesa*, descubrió, llena de horror, á su hija asesinada en medio de la habitación. El Juzgado pudo comprobar que la mujer fue primeramente estrangulada con un pañuelo de batista, y que después el asesino demostró su ensañamiento, dándole dos tiros en la sien derecha.

¿Causas del crimen?... Se ignoran.



GEORGES GUYOT

tana, y durante dos días, todo el que quiso beber un trago á la salud de los novios, encontró en la hospedería cordial acogimiento.



HENRIETTE THUILLIER

El matador no se llevó ni un céntimo, ni una alhija. ¿Qué drama, pues, se ha desarrollado en esta familia? Ecco el problema.

nia de colonización, que se ocupa en adquirir del Gobierno terrenos despoblados para reventarlos en condiciones beneficiosas á familias pobres, que los pagan con una parte de los productos que de su cultivo obtienen, y á quienes la misma compañía se encarga de instalar y acomodar por medio de sus representantes.

Este sistema encuentra una formidable oposición por parte de ciertos pastores traficantes en ganado, que se valen de todos los medios imaginables para ahuyentar á los colonos, ya incendiando sus casas, ya talando sus campos, ó bien matándoles sus yuntas y hasta asesinando á los colonos mismos.

Hace cinco meses salió de Riverton Ana Dawson, conduciendo á cincuenta arrendatarios, y apenas puesta en camino acudió á su encuentro un buen número de pastores combiniados para que retrocediese, pues si no lo pasaría muy mal.

autoridades como en medio de la noche fueron acometidos por unos hombres enmascarados que se apoderaron de Ana Dawson, atándola de pies y manos y llevándosela atravesada como un fardo en un caballo, mientras parte de la banda procuraba que nadie pudiese auxiliar á la infeliz.

Antes de llevársela, el que parecía jefe de los foragidos dijo en voz alta: «Cualquiera que en lo sucesivo, hombre ó mujer, intente venir á establecerse por aquí, encontrará el mismo fin que ésta se ha buscado.»

No volvieron á tenerse noticias de la desgraciada Ana. Pero recientemente se supo que los bandidos la internaron en el desierto, alejándola unas doscientas millas de todo lugar habitado; y algunos conductores de correo que atraviesan la inmensa llanura, cuentan que han visto á una pobre loca, vestida sólo con andrajos y arrastrándose por entre las matas de sal-

En el circo de Parish.



MR. Y MISS LE PAGÉS EN SUS INVEROSÍMILES SALTOS OLÍMPICOS

VISITA DE LOS INFANTES Á BARCELONA, IGUALADA Y EL BRUCH



EN BARCELONA.—DOÑA MARÍA TERESA Y DON FERNANDO SALIENDO DE LA CATEDRAL

El día 5 por la noche y en el rápido de Zaragoza llegaron á Barcelona los Infantes D. Fernando y doña María Teresa, acompañados del ministro de Gracia y Justicia.

En nombre de la ciudad dió la bienvenida á los augustos viajeros el alcalde interino señor Bastardas, significado republicano, ocupando un puesto en el coche de los Infantes.

En el trayecto, hasta el palacio del marqués de Comillas, la multitud vitoreó con entusiasmo á los regios expedicionarios.

Al día siguiente, á las diez de la mañana, visitaron los Infantes la catedral de Barcelona, donde fueron recibidos bajo palio por el cardenal Casañas, el Cabildo, el capitán general y gran número de jefes y oficiales del Ejército.

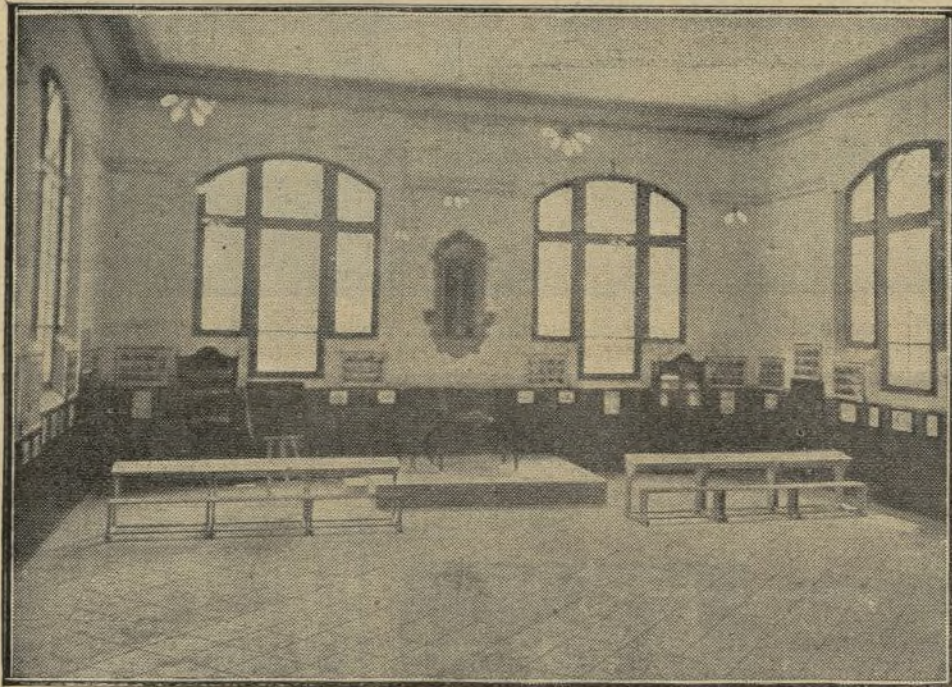
Rindió los honores un piquete de Infantería.

Don Fernando y doña María Teresa visitaron después el Ayuntamiento, la Diputación provincial, la Audiencia y la Capitanía general, en donde se verificó una solemne recepción. En las últimas horas de la tarde subieron al Tibidabo.

El día 7, muy de mañana, y en automóvil, salieron para Igualada, á donde llegaron á las once. La población presentaba un hermoso aspecto, engalanados los balcones y en las calles arcos de triunfo. Celebróse una misa de campaña en el paseo de la Alameda, oficiando el obispo de Solsona.

Después, y en representación de S. M. el Rey, la Infanta impuso la corbata de tres entorchados, concedida por el Monarca á la enseña que cobijó á los catalanes en las gloriosas jornadas de 1808. Fué un momento emocionante y solemne, así como el discurso del general Linars y la procesión cívico-religiosa, en la que D. Fernando llevó el estandarte del Santo Cristo. Visitaron después el colegio de los Escolapios, el Ateneo obrero, y regresaron á Barcelona en automóvil.

El día 8 realizaron los Infantes su anunciada visita á El Bruch, donde se organizó una procesión cívica para honrar las tumbas de los héroes de la guerra de la Independencia, dedicándoles coronas. De regreso, inauguraron la nueva penitenciaría de la ciudad condal.



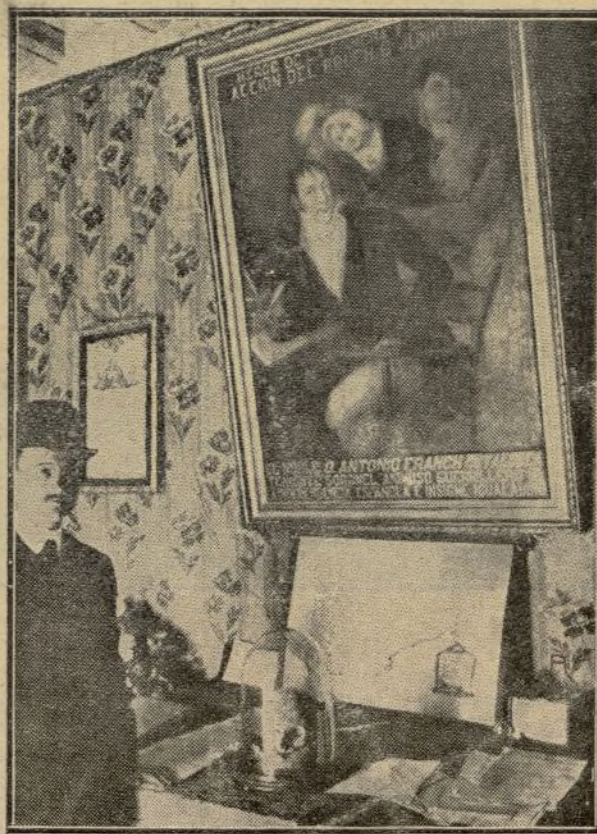
ESCUELA DE LA NUEVA PENITENCIARIA DE BARCELONA INAUGURADA POR LOS INFANTES



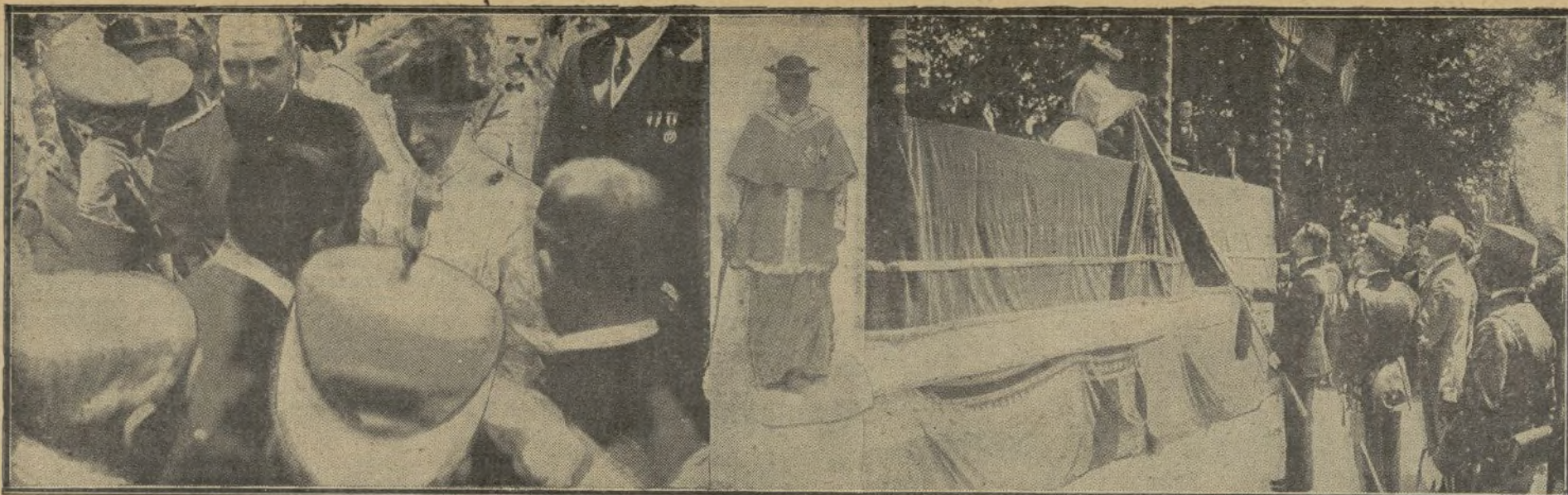
EL INFANTE DON FERNANDO EN LA CEREMONIA DE BENDICIÓN A LA PENITENCIARIA



ASPECTO DEL CAMPAMENTO DEL BRUCH DURANTE LA REVISTA PASADA Á LOS SOMATENES POR LOS INFANTES (Fotografías Moragas.)

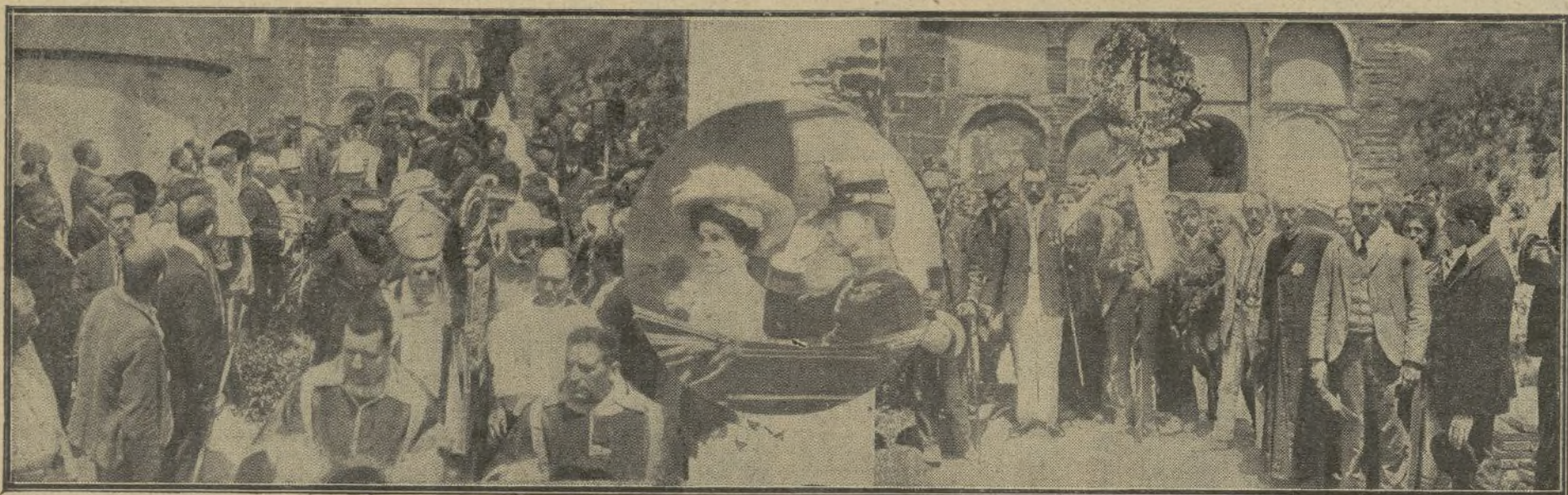


RETRATO DEL HÉROE DEL BRUCH DON ANTONIO FRANCH, EXISTENTE EN UNA FINCA DE IGUALADA



LLEGATA Á IGUALADA DE LOS INFANTES DOÑA MARÍA TERESA Y DON FERNANDO

DOÑA MARÍA TERESA IMPONIENDO LA COFATA Á LA BANDERA DEL SANTO CRISTO

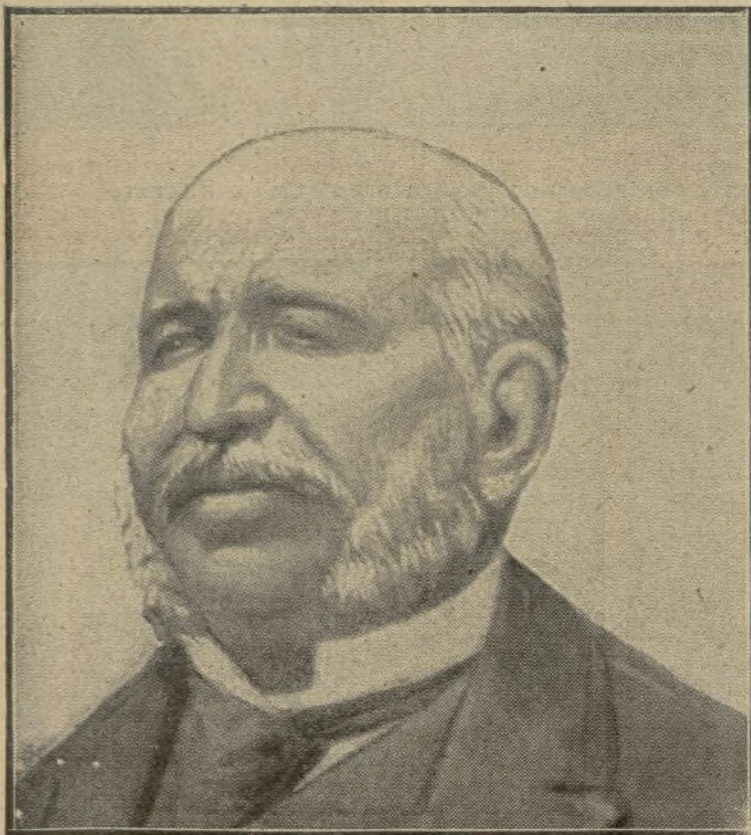


LOS INFANTES EN SU VISITA Á LAS TUMBAS DE LOS HÉROES DEL BRUCH (Fots. Garrigoza) CORONA DEPOSITADA EN LA SEPULTURA DE LOS CATALANES MUERTOS EN 1808

EL ASESINATO DE M. REMY EN PARIS

La Emperatriz de Alemania,
HERIDA

OTRO CRIMEN IMPUNE



M. AUGUSTO REMY

En pleno centro de la *ville lumiere*, y en el lujosísimo hotel de su propiedad, apareció asesinado en el lecho el ex agente de cambio Augusto Remy, de setenta y siete años, muchas veces millonario, y de aristo-

cráticas costumbres. Objeto del crimen fué el robo, calculándose en 50.000 francos entre alhajas y metálico.

El interfecto vivía con su esposa, su hijo Jorge y dos sobrinos de dieciséis y once años.

Madame Remy no pernoctaba en el hotel la noche fatídica. Cuando el ayuda de cámara de Mr. Remy fué á llevar el desayuno á su amo, le encontró en el lecho, con quince puñaladas.

Nadie se explica cómo pudo entrar el asesino.

Supónese que los ejecutores del crimen han sido ladrones profesionales que, dirigidos por algún antiguo servidor, penetraron de día en el hotel, ocultándose, hasta que, de madrugada, sorprendieron el sueño de la víctima.



M. JORGE REMY



LA CASA DEL CRIMEN NÚM. 25 CALLE DE LA PEPINIERE

Circulan otras muchas versiones más ó menos verosímiles, produciendo sensación las analogías de este hecho criminal con el reciente y aun incógnito terrible drama de que fué víctima el pintor Steinhil.



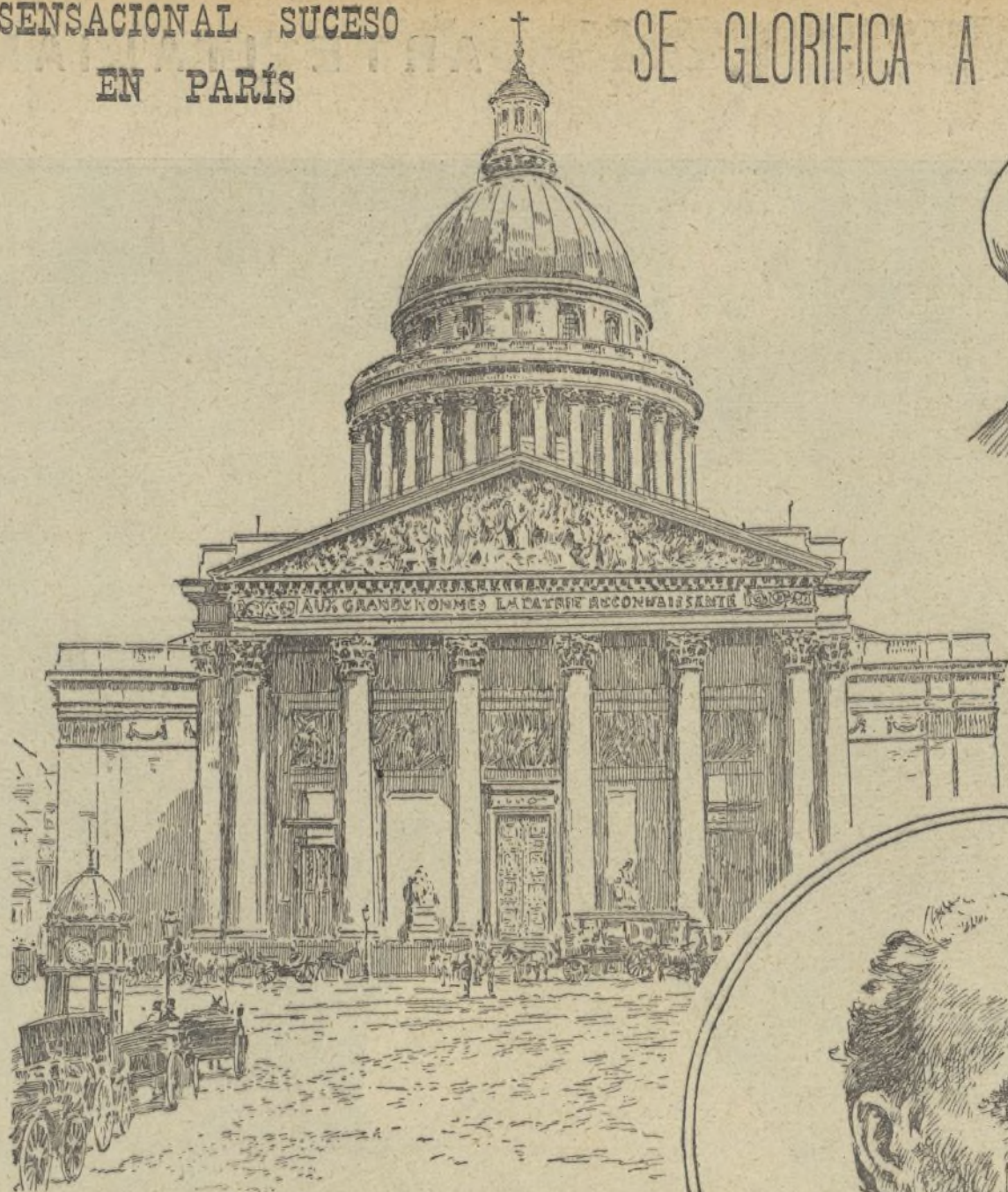
En la mañana del día 10 paseaba á caballo, por los alrededores de Berlín, la Emperatriz Augusta Victoria, á quien acompañaba su esposo el Kaiser. De pronto, y sin ninguna causa aparente que lo justificase, la yegua montada por la egregia dama comenzó á dar tremendos botes, cayendo al suelo la ilustre amazona.

Algunos jinetes que seguían de cerca al matrimonio imperial, precipitáronse en auxilio de Su Majestad, que se hallaba desvanecida por el golpe.

En un carruaje fué trasladada á Palacio, donde se le curó una herida poco profunda en la muñeca.

SENSACIONAL SUCESO EN PARÍS

SE GLORIFICA A ZOLA Y SE HIERE A DREYFUS



EL PANTEÓN DE PARÍS



ADOLFO DREYFUS

había disparado su revólver contra el comandante Dreyfus, hiriéndole en un brazo.

Salvado el agresor de los furros de la multitud que quería lyncharle, fué conducido á un despacho en donde, instado por el procurador de la República, dijo Gregory que sin pertenecer á ningún partido político, como militarista, había querido ven-



ANSELMO GREGORY

gar la injuria que el Gobierno hacia al Ejército, haciéndole asir á una ceremonia en honor del autor de *La Débacle*.

Mr. Gregory se encontraba muy sereno, y como al salir del despacho advirtier que no tenía sombrero, exclamó sonriendo:

—Yo no puedo marchar con la cabeza desnuda. Se me confundiría con un malheor.

En el momento de la agresión, Dreyfus iba acompañado de su hermano, Mr. Mathieu, quien, poseído de furor, se arrojó sobre Gregory, interrogándole de este modo:

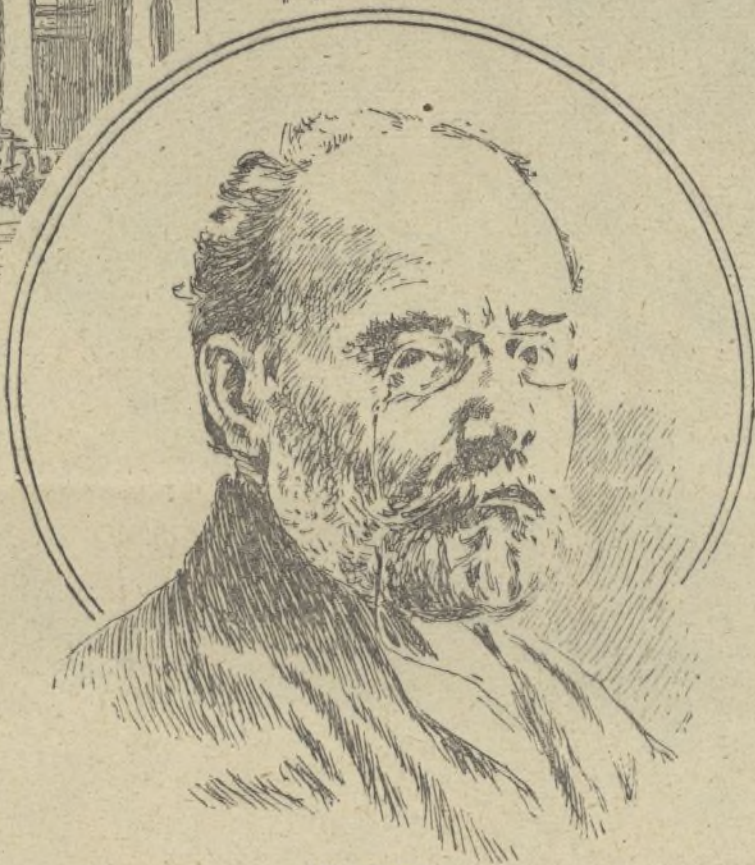
—Por qué quiere usted matar á mi hermano?

—No he querido matarlo—le respondió con calma el agresor—. Mi deseo, cumplido, era no más que herir al comandante para protestar de la vergüenza, del insulto que supone la asistencia de las tropas en la glorificación de Zola. Ta monstruosidad es un baldón para el pueblo de París y para la Francia entera...

Así habló Mr. Gregory, quien, encerrado en las prisiones de la Santé, ha sido inculcado de tentativa de homicidio voluntario con premeditación.

Uno de los proyectiles no hizo blanco, perdiéndose en el aire; la otra bala alcanzó á Dreyfus, penetrándole en el antebrazo, pero sin que por fortuna haya lesión en el hueso.

Multitud de amigos y personalidades políticas, entre e las los ministros de la Guerra, Marina, de Trabajos públicos y el presidente del Consejo, acudieron al boulevard Malesherbes, domicilio del herido, protestando del atentado é interesándose por la salud del comandante.



EMILIO ZOLA

Al morir Emilio Zola en 1902 fué enterrado su cuerpo en el cementerio de Montmartre. Recientemente se dispuso que el cadáver del gran novelista fuese trasladado al Panteón de París, y el último día 3 se verificó la exhumación.

Sólo se permitió la entrada á la familia, á los íntimos del gran hombre y á los periodistas. Abierta la sepultura se extrajo el féretro, de roble.

Al punto fué colocada la caja en un furgón, que partió al trote de dos vigorosos caballos, precedido por el coche del prefecto de policía.

Por el boulevard Exterior marchó la comitiva al Panteón.

Los restos de Zola quedaron depositados en el centro, y hasta el siguiente día velaron el cadáver la viuda y los hijos del ilustre muerto, Mirabeau, Desmoulins, Farquellé y algunos íntimos más, entre los que se encontraba el comandante Alfredo Dreyfus.

Como es sabido, entre los admiradores y enemigos que tuvo la gran figura de Zola, reinaba gran efervescencia.



SACERDOTE MANIFESTANTE, DETENIDO POR LA POLICÍA

En los alrededores estacionábase la multitud que, impresionada, exaltadísima, al llegar el cadáver al Panteón dió vivas y murallas, produciéndose grandes alborotos que dieron por resultado la detención de 200 manifestantes.

Al otro día de hecha la exhumación, el 4 del corriente, se procedió á dar definitiva sepultura á los restos del insigne literato, gloria de Francia.

El acto se hizo en forma solemnisima. A las nueve de la mañana llegó el presidente de la República, acompañado del presidente del Consejo y de sus ministros.

El de Instrucción pública y Bellas Artes pronunció un hermoso discurso. Cerca del orador estaban la viuda de Zola y sus hijos Jacques y Denise, á quienes acompañaban, entre otros íntimos, Dreyfus.

A los acordes de una magnífica orquesta, los alumnos del Conservatorio cantaron la *Marsellesa*, prelujiándose después la marcha fúnebre de la *Sinfonía heroica*, de Beethoven, á cuyos compases grandiosos, tristes, solemnes, recibió el cadáver de Zola los honores del Panteón, homenaje rendido por el Parlamento á la memoria de un gran ciudadano.

Terminada la ceremonia, Mr. Fallières se dirigía hacia el vestíbulo para presenciar el desfile de las tropas, cuando de súbito sonaron dos tiros.

Entre la confusión y el tumulto que se produjo, nadie lograba entenderse, comenzando á volar las fantasías. Quién hablaba de bombas y dinamita; quién supuso que se había querido asesinar á madame Zola y sus hijos.

Pronto se vió, no obstante, cómo en un grupo se golpeaba á un hombre, corriendo de boca en boca la versión exacta de lo ocurrido: Mr. Gregory, militarista, redactor de *Le Gaulois*,



INMEDIATAMENTE DESPUÉS DEL ATENTADO, MR. GREGORY ES CONLUCIDO A PRÓXIMO PUESTO DE POLICÍA



LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO. Maravilloso cuadro de Domenico Morelli.

Ayuntamiento de Madrid

REALIDADES Y FANTASIAS ACERCA DE POLITICA INTERNACIONAL



EL REY EDUARDO VII CON EL UNIFORME DE CORONEL DEL REGIMIENTO DE DRAGONES RUSOS

En las altas esferas gubernamentales existe un conflicto diplomático latente, grave, que a pesar del empeño mostrado en ocultarlo, se exterioriza y abulta con la reciente visita hecha por Eduardo de Inglaterra al Zar Alejandro en aguas de Reval.

El Emperador y la Zarina, a bordo del yate *Standar*, dirigieron a la rada, a donde poco



EL ZAR NICOLÁS II

después llegó el *Victoria And Albert* con el Rey de la Gran Bretaña.

La entrevista fué celebrada en el yate inglés.

¿Cuál es la causa que obligó al Gobierno británico a aconsejar al Monarca visitara al Zar?

Las fantasías no descansan; quién asegura que la conferencia tuvo por objeto el problema macedónico; quién la achaca a que los intereses de ambas naciones se encuentran opuestos en el conflicto ruso-persa, imaginando otros que Inglaterra no ha visto con buenos ojos la interpretación dada por Rusia a la disolución del reino de Suecia y Noruega. Los moscovitas, que en 1855 se comprometieron a no fortificar las islas Aland, pretenden en la actualidad que, una vez separadas las naciones escandinavas, ya no está Rusia obligada a dejar sus proyectadas fortificaciones en el archipiélago.

Responde la Gran Bretaña que el compromiso no fué adquirido con los escandinavos, sino con los anglo franceses...

A propósito de estas visitas regias y de otras, también recientes, hechas por el Monarca inglés a Christiania, Stokolmo y Copenhague, comentase entre apasionamientos las aludidas contradanzas de testas coronadas, echándose a volar conjeturas de todas clases; más ó menos probables, lógicas y verosímiles, unas; otras, disparatadas ó insidiosas.

La Prensa mundial recoge, en atisbos, todos estos rumores, y desde los más serios, graves y sesudos artículos de fondo, hasta la chirigota caricaturesca é ingeniosa, pasando por los indispensables gráficos comparativos de las Revistas ilustradas, amén de intervius de todas clases donde se luce el reportaje, la atención europea permanece en constante vigilia, aprovechándose cada cual de las circunstancias como mejor parezca convenirle, llevando a las particularidades de la política interior el flujo y reflujo de la indudable y todavía incógnita marea internacional.

Lanzada la imaginación por el campo vastísimo de las suposiciones, encontramos en *Je Sais Tout* unos famosos dibujos que reproducimos en esta plana y en donde el artista representa, proporcionalmente, con sus alegóricos personajes la diferencia de fuerzas con que contarían, por ejemplo, los Ejércitos juntos de Francia, Rusia y Alemania, en contra



del formado por el Japón, los Estados Unidos é Inglaterra.

Aparentemente, y después de la ostentación de poderío que en los últimos años han hecho los americanos y los hijos del Sol, parece equivocado el aserto del gráfico, por las matemáticas no mienten.

No se conforma el dibujante con las bélicas comparaciones, y dejando a un lado las armas, en otro *mono* pacífico, «razona» de esta manera: «Francia, Rusia y Alemania, reúnen 223 millones de habitantes, mientras que Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón, no llegarían a contar 170 de los mismos».

Como puede verse en el gráfico, esta doble triplice, representada en alegoría, y puestos



M. PRINETTI, ANTIGUO MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE ITALIA, RECIENTEMENTE FALLECIDO EN ROMA

frente á frente los dos rivales, es una comparación muy alagüña para las naciones de la vieja Europa, que, aparte de otras ventajas, sin que se cuente tampoco la decisiva del mayor contingente de Ejército, puede ostentar lo que es incontrastable en casos de guerra, un número crecidísimo de posibles combatientes reclutados, si preciso fuera, entre los ciudadanos pacíficos de la alianza franco-rusa-alemana.

Una partida de ajedrez.



La reina, la torre y el caballo contra mí... Luego, ¡estoy en jaque!

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



En Correos.
Marsal.—Tengo alguna carta de Juan Herrero?...
El empleado.—Hay muchas de ese señor, pero ninguna para usted...



Cafés de verano.
En la semana pasada... por agua se vieron muy concurridos por cuantos quisieron gozar de las delicias del tiempo... 18 grados bajo cero.



Tocando el violón.
Nuestro gran concertino Allende sigue tan allende los Pitineos como allende Marruecos.



La mujer-hombre.
Los guardias.—¡Pero qué cosas se ven en este mundo!



A la entrada del Congreso.
El solidario.—Pues yo he venido para aixó de las jurisdicciones.
El ujier.—Amigo mío, para ese viaje no se necesitan alforjas.



ELVIRA HIDALGO

UNA ESTRELLA ESPAÑOLA.—INTERVIU "EUTRAPÉLICA"

Elvira Hidalgo es una notabilísima artista, compatriota nuestra, que en París y en Nápoles acaba de obtener un gran *succès*, presentándose como cantante de legítimas esperanzas.

La nueva «estrella» no podía dejar de ser entrevistada por los geniales reporters parisienses, que en uno de los diarios de mayor circulación relatan la entrevista de la siguiente encantadora manera:

«Raoul Gumbourg, que viaja mucho, se encontraba en Madrid el año pasado, en donde fué invitado por el marqués de Campo Sagrado, antiguo embajador de España en San Petersburgo y primo de la difunta doña Isabel II.

Estando en el salón del palacio, oye una voz fresca, afina-da y de una pureza cristalina, que comienza á entonar el *Una voce poco fa...*, cavatina célebre del inmortal *Barbieri di Siviglia*, y Gumbourg escucha extasiado el aria llena de brío y gentileza, hasta que, entusias-

mado, corre al piano y descubre, sonriente y graciosa, á una angelical criatura, casi una niña, que saluda agradecida los aplausos.

La niña prodigiosa es, según le dicen, la hija del marqués de Hidalgo, un brillante oficial del Ejército; y entonces, el buscador de ruiseñores se hace presentar inmediatamente al marqués y le pide para el teatro á la nueva Patti. La respuesta resulta, como es natural, negativa, y Gumbourg emprende, apenado, el regreso á París.

Al cabo de un año, tratóse en una ocasión de organizar una *soirée* de gala, á beneficio de los heridos de Marruecos, bajo los auspicios de la condesa de Greffulhe y de la Sociedad de Concursos, y Gumbourg telegrafió á Madrid al noble marqués de Hidalgo lo siguiente:

«Se trata de allegar recursos para los heridos de Marruecos. Vamos á dar *El barbero*. Tengo para hacer Almaviya, á Smir-noff; para Basilio, á Chaliapine; para Bartolo, á Pini-Corsi;

para Figaro, á Ancona. Usted tiene á Rosina. Para que la traiga usted, apelo al oficial español en favor de los soldados franceses.»

Dos días después, el marqués de Hidalgo y su encantadora hija desembarcaban en París. Y la *marquesita* desempeñará su papel en un gran teatro, en compañía de grandes actores, porque se trata de hacer bien á los soldados franceses.

La nueva estrella, cuyo talento va á consagrar París uno de estos días, tiene sólo dieciséis años y en sus ojos se refleja el encanto primaveral de su alma inocente. Se llama Elvira, ama las flores y adora los pájaros... porque cantan. Son sus hermanos. Y cuando por las mañanas la deliciosa niña lanza en cascadas sonoras las argentinas de su voz, la alegre y alada turba salúdala familiarmente con sus más amorosos trinos. Niña y pájaros confunden largos instantes la bulliciosa alegría de su vivir ingenuo.»

NUESTROS ESCULTORES BLAY Y QUEROL premiados en la Argentina y en los Estados Unidos.

Nuestros artistas triunfan en el extranjero y honran la patria que hasta hace muy poco tiempo sólo exportaba emigrantes desesperados y bailarinas de *café concert*.

Después del triunfo del gran pintor Sorolla en París y Londres, nuestro representante en Buenos Aires participa al Gobierno español que el insigne

escultor D. Miguel Blay ha obtenido un premio de 4.000 pesos oro por su proyecto de monumento conmemorativo á la independencia de la República Argentina.

Este es el artista á quien hace unos días se le regateaba en España una medalla de honor en una Exposición mediocre en donde la intriga se sobrepuso á



AGUSTÍN QUEROL



MIGUEL BLAY



MONUMENTO Á LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA DE ZARAGOZA POR QUEROL

la razón y á la justicia con que deben celebrarse estos certámenes.

Por otro lado, Querol conquista nuevos laureles que añadir á su tupida corona, obteniendo el primer lugar entre franceses é italianos en un concurso celebrado en los Estados Unidos para la erección de un grandioso monumento; y mientras, allí lo tenéis en su *atelier* del paseo del Cisne entre un verdadero arsenal de miembros torsos y figuras, frisos y endriagos que han de enriquecer muy pronto los soberbios proyectos de monumentos á Garibaldi, al general Urquiza, á los héroes de la Independencia de Zaragoza y á los padres de la patria del Ecuador, de cuyos dos últimos monumentos ofrecemos reproducciones á nuestros lectores.

Y allá va nuestro arte escultórico, corto, pero admirable, á perpetuar la gloria de los héroes y de los episodios más culminantes de ambas Américas, como manifestación solemne de que aún palpita la imponderable lira de nuestro siglo de oro, que resurge en la estatuaría, en la actualidad, con artistas como Blay y Querol.

F. T.



MONUMENTO Á LOS PADRES DE LA PATRIA DEL ECUADOR, POR QUEROL



MIS HIERROS VIEJOS POR SANTIAGO RUSIÑOL



El amor á lo viejo, igual que los demás amores, de los que el linaje humano se ve tan perjudicado, no es posible saber cómo nace, ni cómo se cria en el pecho del pobre coleccionista. Brota al azar como las plantas silvestres, se arraiga en el corazón si encuentra el terreno favorable, y minando al hombre propenso á tal enfermedad, se apodera del mismo entendimiento hasta sentar reales en una naturaleza, lo mismo que un mal crónico cualquiera, de los que tan hermoso repertorio existen para entretenimiento y deleite de los dichos mortales.

Para tener en veneración un objeto, hay que haberle hecho la corte, haberlo deseado desde tiempo y así se le estima en proporción de los trabajos y sinsabores que cuesta.

Como prueba de lo que os estoy diciendo, permitidme que os cuente algunas anécdotas referentes á mis hierros.

Estábamos en pleno movimiento de la Bolsa, en plena *fièvre d'or*, y los cambios subían hasta perderse de vista. Un bolsista tenía un aldabón en su

no á caer el llamador, y reuniéndolo con sus compañeros, salió enterado de lo que ya sospechaba; esto es, que hay manías que son más caras que las auestras y que cuesta más, sin ser bello, el papel nuevo que todos los hierros viejos.

Algunos ponen la existencia en peligro, sin embargo, como nos aconteció yendo en busca de un dragón. Era de hierro y teníanlo en una gruta en lo alto de una montaña. Fuimos allí, y encontrando á una mujer en la iglesia, la rogamos que dijera al párroco, que estaba ausente, si quería vendernos el extraño animalucho.

Decir esto y tomarnos por brujos ó endemoniados y entrarle una espantosa gritaría, fué cosa resuelta y puesta á la práctica.

Gritando, la mujer se dirigió resuelta á la cuerda del campanario, para echarnos encima el somatén; detuvimosla nosotros, aulló ella de un modo que daba el vértigo, y representando allí la campana de la Almudaina, no tuvimos más remedio que encerrarla en la sacristía y marcharnos corriendo, sin dra-

cabo de algún tiempo vendiólo el viejo por quince á un negociante y por veinte vino á caer á mis manos.

[Tratábase de cinco duros ga-



nados en fingidos sentimientos! No importa. Astucias son estas naturales del negocio, con sus astucias correspondidas, azares de un juego de antigüedades en aras de las cuales se sacrifican escrúpulos y ni la

me presenté al comité. Formaban el cenáculo tres personas, que por sí solas eran junta y las tres en santa armonía, partidarias de su jefe, que no nombro por guardar secretos profesionales. Gozaba de alguna influencia entre ellos, y abusando de ella, viene á decirles lo siguiente:

«Señores: Los grandes hombres tienen las grandes manías, y los pequeños las pequeñas. ¿Quién tenía que preverlo! Al jefe de nuestro partido le gusta, lo entusiasma el hierro viejo. A más del hierro, él ama en persona este distrito, y especialmente este pueblo, que se lo mira encariñado en el mapa.

Me consta, porque me lo ha dicho de palabra y no es hombre para torcerla. El, intercedido por mí, os hará un puente sobre el mismísimo río, y otras mejoras, á cambio de un candelabro de transición que tenéis. Dádselo, que él sabrá corresponderos.»

No vacilé el comité ni un solo instante, y se lo dió. Trajéronlo y aquí fué Troya. El candelabro ¡era falso!

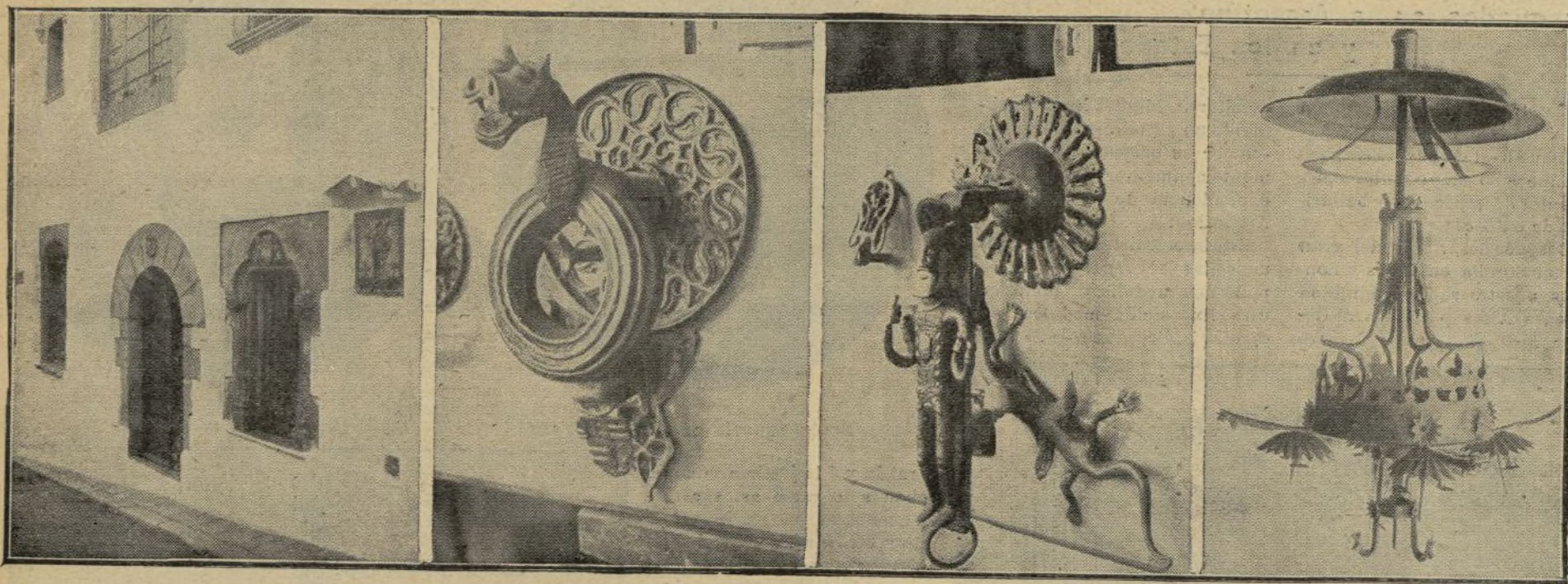
[Paz á los comités de buena

bía en ellos. Trozos de leña, mucho polvo, maíz, sillas rotas y maderas inservibles; pero de entre aquel desorden vi surgir un arca desvencijada, luciendo en mitad del pecho una hermosa cerradura.

El primer intento que tuve fué dirigirme al payés á fin de que me vendiera aquel pedacito de hierro, pero esto hubiera llamado su atención y el negocio caía á la bancarrota. Medité, y tras mucho meditar, por fin le dije que compraba todo lo que había en los desvanes. ¿El maíz también?—me dijo—. Todo, le respondí, y maíz, trozos de leña, polvo, sillas rotas, telarañas y maderas, todo me la dió por seis miserables duros.

No hay que decir que arranqué la cerradura, sin perder un momento, abandonando el resto, ni por qué añadir que el payés me tuvo por rematadamente loco, como por loco tiene el payés á todo aquel que no comprende, sin por eso dejar de aprovecharse de las ajenas locuras.

Uno de ellos llamó una vez á la puerta de mi estudio y enta-



poder que yo reputaba precioso. Conocía más su historia que la historia contemporánea, sabía su procedencia, tenía contados los golpes de martillo, recordaba el dibujo de memoria y lo ansiaba con toda la codicia de un loco coleccionista.

Por más que los cambios subían, subían siempre, sin descanso, algo me decía que detrás de una subida venía siempre una pendiente y que aquel hombre que así se jugaba su fortuna, se jugaba también el llamador, aquel querido llamador que tenía que perder en azares de juego caprichoso.

Yo, que nunca tuve afición á papeles *cuponarios*, enteréme de su suerte llevado de otra afición: la de adquirir el hierro de mis amores. Supe la clase de papel que tenía aquel bolsista, supe la cantidad que en él tenía empleada y esperando sentado, como el mozo á la puerta de su casa, allí en aquellas columnas de números antipáticos del diario, miraba los vaivenes de las Orenses y las Francias, de los Nortes y de los Sudes y de los cuatro vientos cardinales, esperando la tempestad que sentía llegar por intuición arqueológica.

No es que deseara su ruina, pero sabía que no podía evitarla, y quería estar enterado.

Ella vino, y á mis brazos vi-

gón y sin sombrero, que dejamos abandonado en medio de la pelea.

Otro día compramos un llamador por diez duros y lo habíamos ya arrancado.

Llegó el viejo de la casa, y ante el vacío que el hierro había dejado en la puerta púsose poco menos que á llorar.

Compadecidos nosotros, le entregamos el objeto, y nos devolvió el dinero; pero cuál no sería mi sorpresa, cuando al

moral se respeta, ni la mismísima política... como lo veréis probado por la adquisición de un candelabro, valiéndome de los medios que enseña la ciencia de gobernar las naciones.

Habíalo visto fotografiado y existía en un lugar cerca de Berga.

Era propiedad del pueblo, es decir, de todo el mundo, y como eso del pueblo es una figura muy vaga, no sabía á quién tenía que dirigir mis ataques y

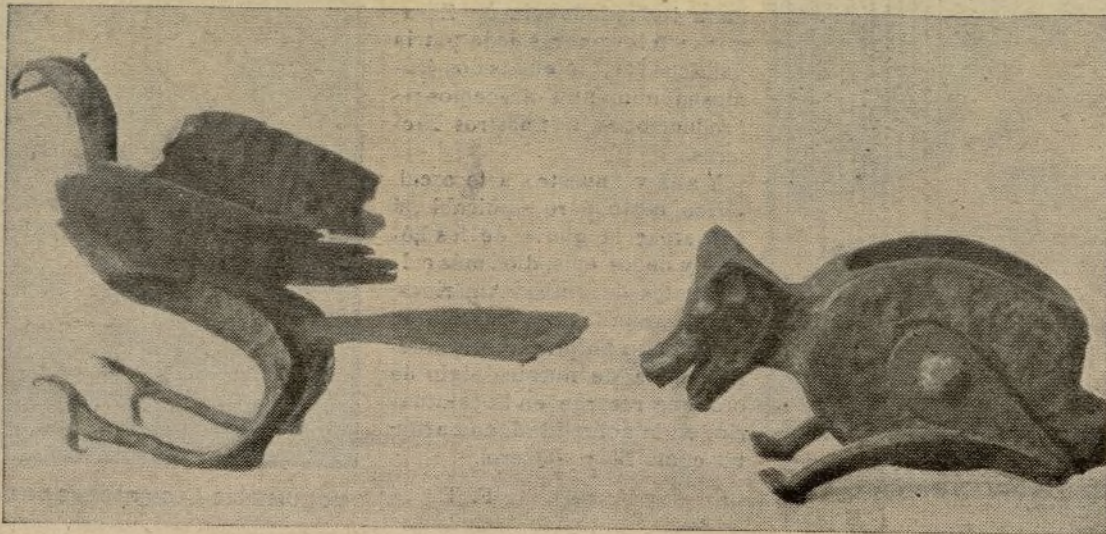
voluntad y gloria en las políticas alturas! me dije en otra ocasión; y para lograr mis fines, valime de recursos más sencillos.

Había salido al campo poco menos que disfrazado, con facha de comprador, y perdía ya la esperanza de toda compra cuando la suerte (que tiene á ratos perdidos arranques de buena fe) me condujo de la mano á unos desvanes de una casa solariega. Entré y ví lo que ha-

blamos el diálogo que sigue: —Vengo á buscar la lámpara que compró usted á mi hermano y á devolverle el dinero. —La compré y es mía y no debo devolverla. —El no tenía derecho á venderse. —Pues yo lo tenía á comprársela. —Pues no es suya. —Pues ya no lo es porque la regalé hace poco. —No señor, es esta que está colgada en la sala. —Esta es para gas y ora para cera la de vuestro señor hermano. —Encendí los mecheros que en ella había puesto y quedose el payés confundido y patético, sin comprender que pudiera dar otra luz que la que siempre había dado. —Usted dispense, me dijo: realmente, no tenemos gas en mi pueblo.

*

Como éstos podría contaros centenares de episodios, si no fuera abusar de vuestra benevolencia, ya que no hay ni un hierro de mi rebaño que no me cueste ó me valga una emoción, que no me inspire algún recuerdo, que no me inspire algún recuerdo, que no me traiga el aroma de su pueblo, que no oiga suspirar y quejarse á su manera, como aquellas cariátides que temblaron al ser arrancadas del dorado templo de Grecia y llevadas al país triste de la niebla.



Ayuntamiento de Madrid

COsas DEL OTRO JUEVES

Por todas partes resuena unánime la protesta nacional contra la vergonzosa ley del Terro-rismo.

Han protestado desde entida-des tan burguesas y adineradas como la Asociación de propietarios de Madrid, dueños de toda

veto á semejante engendro me-dioeval; ya sólo falta que ha-gan público su disgusto las amas de cría y los niños de teta.

Y en verdad que una mani-festación infantil sería el digno epílogo del ridículo en que ha

de la infancia, como Garibaldi, la Tonta de Capirote y demás tipos cómicos callejeros, desti-nados á hacer las delicias de los chiquillos á la salida de las escuelas.

No me extrañaría que el día menos pensado siguiesen á

esa ley, tampoco mereció los honores de distraer ni á los niños.

Está muy visto; es el eterno número de *hacerse el muerto*, mandado ya recoger de todas las pistas y tapices, incluso de las barracas de las ferias.

Está tan desacreditado como el de *la danza en la cuerda floja*.

Y es lástima, porque por el número podían haber hecho más vistosa pantomima.

Verbi gratia, la parodia de una corrida de toros aprove-chando la oportunidad de tener un exmatador en la casa.

Quizá nos hubiera hecho reir ver á D. Luis al frente de una cuadrilla de concejales con tra-je de luces.

comediantes de Mefisto, que de-
jan en mantillas á los del
circo.

Las desapariciones de sus
personas que éstos hacían en el
escenario á larga distancia, del
público y con infinidad de com-
plicados aparatos, los asesinos
invisibles las hacen en plena
calle y delante de las narices
de centenares de agentes poli-
cías.

Desaparecer de este modo,
como si se les hubiese tragado
la tierra, es de un éxito colosal,
y el simpático Leonard daría
cualquier cosa porque fuesen á
la pista de Parish á repetir el
ejercicio.

Ya me parece estar viend
los carteles anunciando por la
esquinas:



la riqueza urbana de la corte,
hasta las clases proletarias que
habitan miserables tugurios.

La intelectualidad, el comer-
cio, la industria, la agricultura,
todas las personas mayores de
edad, excepto los ministeriales,
gente *alienis juris*, sin persona-
lidad propia, han dejado oír su

quedado el Gobierno ante el
país y ante el mundo, al fabri-
car una ley que parece uno de
esos cuentos del ogro imagina-
dos para asustar á las criaturas.

Los estadistas que desvarían
hasta engendrar tal dislate no
merecen ser tomados en serio,
y entran de lleno en el dominio

Maura una turba de párvulos,
cantándole con el soniqueto
propio del caso:

Señor don Antonio,
es usted un bolonio;
vale más La Cierva,
que ve crecer la yerba;
que sí,
que no,
me quedo sin los dos.

Como tampoco me extrañaría
que las proezas gubernamenta-
les fuesen immortalizadas, en el
corro, por las niñas, como las
de Mambú se fué á la guerra;
las de Matarile.

No merecen, ciertamente, ser
loadas por más respetables
musas.

Y aún es mucho honor que la
musa de la infancia les dé la
alternativa, abriéndoles las
puertas de la inmortalidad, co-
mo á las proezas del Coco.

El que ha sabido distraer á
los niños ya puede morirse sa-
tisfecho de haber cumplido
una elevada misión sobre la
tierra.

Pero me temo que esta paro-
dia de tiranía hecha por Maura
y por La Cierva, no tenga para
los pequeñuelos la fuerza cómi-
ca de las parodias que en el
circo de Parish hacen el clown
Belliny y su Tonto.

Y que hasta los chicos se
aburran.

El número presentado en la
pista municipal por los conce-
jales liberales y demócratas
que se abstuvieron de votar la
proposición de protesta contra

Por falta de toro no hubiera
quedado.

Pero lo de *hacerse el muerto*
ya no divierte á nadie.

Hay que hacerlo con una gra-
cia tan exquisita como Juan
Herrero ó como el misterioso
asesino de la Verdier.

Eso ya es otra cosa.
Los dos criminales son dos

¡GRAN ÉXITO!

Desaparición de dos asesinos á
la vista de la policía.
Debut en breve.

Ese, ese sí que sería el núme-
ro de la temporada.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD»